



Capítulo 98

Partida

Exedra y Audrina observaron cómo el grupo derramaba lágrimas ante la revelación de que su señor todavía estaba vivo.

Belphegor les había contado todo y la incredulidad aún no había abandonado su mente.

Cuando oyeron que había pasado años en servidumbre forzada, su sorpresa rápidamente se transformó en rabia y luego en vergüenza.

¿Cómo no pudieron proteger a su señor de tan terrible destino?

¿Eran siquiera dignos de llamarse todavía su espada y su escudo?

Tan pronto como Asmodeo despertara de su sueño, se postrarían a sus pies y le pedirían perdón.

Exedra no sintió que fuera su momento de hablar, solo vino aquí para confirmar algo.

Su padre se encontraba actualmente en coma, debido al daño que Exedra causó inadvertidamente cuando tomó el pecado de la lujuria.

A diferencia de las heridas físicas, las heridas del alma son mucho más dolorosas y, en la mayoría de los casos, requieren que el cuerpo entre en coma para sanar.

El tiempo necesario puede variar desde unas pocas semanas a unos pocos meses.

'A pesar de eso... esperaba que fuera una excepción.'

Exedra se dio la vuelta para irse, no sin antes dejar atrás unas palabras de despedida: "Lo dejaré a tu cuidado. Volveré por él cuando sea el momento de reunirlo con mi madre".

Lusamine se secó las lágrimas y miró la espalda de Exedra mientras se alejaba. "¿A-a dónde vas?"

Exedra no respondió de inmediato y en su lugar sonrió ante un mensaje que sólo él podía ver.

[Misión: ¡Recupere su legítimo hogar!]





- El castillo del antiguo señor demonio de la lujuria fue completamente destruido hace casi veinte años, ahora los humanos han construido una ciudad sobre los escombros y los cadáveres de sus soldados.

- ¡Recupera lo que te pertenece por derecho y anuncia tu condición de señor demonio al mundo!

[Recompensas :

- Técnica de Absolución del Demonio (Arte de la Alabarda).
- Lotería de habilidades aleatoria x3
- 40.000 SC
- Semilla de Qlipoth
- Voy a recuperar mi casa.

Sonrió y salió de la habitación.

Dejando atrás a tres individuos que empezaban a sentirse incómodas.

-

"Es bueno ver que están despiertas, chicas."

La siguiente parada de Exedra fue ir a buscar a sus esposas quienes casualmente acababan de despertar.

Lisa, Lailah, Bekka y Valerie acababan de levantarse de la cama y estaban a punto de ir a buscar a Exedra, cuando él entró para buscarlas.

"Lo siento chicas... de verdad."

El dragón parecía bastante arrepentido, mientras inclinaba la cabeza hacia sus esposas, sosteniendo a una niña dormido y a un pequeño gato.

Al volver a verlas, su culpa estalló y apenas pudo mirarlas a los ojos.

Especialmente a Valerie.

Ella aún no había alzado su mirada desde que él entró y estaba temblando ligeramente.





—¿Hm? ¿Por qué te disculpas? —Lailah inclinó la cabeza confundida.

—Bueno, yo... —Sólo las esposas de Exedra podían dejarlo sin palabras.

Lisa corrió hacia él y lo abrazó. "¿Pensaste que nos molestaríamos por tener que ayudarte?"

El demonio no dijo nada y se limitó a asentir.

Lailah se acercó a los dos con una sonrisa descarada. "¿Pensabas que nos estabas obligando, esposo? Elegimos someternos a ti por nuestra propia voluntad".

Bekka eligió ese momento para caminar seductoramente hacia adelante, con su cola balanceándose de un lado a otro. "No nos importaría someternos a ti nuevamente si necesitas que lo demostremos~".

Exedra rió levemente antes de señalar a su hija dormida.

Fue entonces cuando todas sus esposas notaron con qué fuerza Mira abrazaba a su padre mientras dormía.

Exedra no podría dejarla en el suelo, aunque quisiera.

"Tal vez no deberíamos haber estado ausentes por tanto tiempo". Las tres esposas compartían el mismo pensamiento mientras miraban a la pareja padre-hija.

De repente se escuchó el sonido de pasos y todos miraron hacia atrás para ver a Valerie caminando hacia adelante con el rostro enrojecido.

"T-tú... ¡tienes que asumir la responsabilidad por hacerme algo así a m-mí!"

Valerie se sintió avergonzada sólo de escuchar esas palabras salir de su propia boca, pero no tenía otra opción.

Como alguien que había tenido una buena cantidad de aventuras de una noche, Valerie pensó que estaba acostumbrada al placer y que nunca se sometería a ningún hombre.





Pero desde el momento en que conoció a Exedra, su capa exterior dura y ardiente se desmoronó por completo y desapareció sin dejar rastro.

Ella no entendía lo que le estaba pasando y creía que, si lo evitaba lo más posible, podría calmarse y volver a la normalidad.

Pero durante los diez días que estuvo encerrada en una habitación con Exedra, él se arraigó tan profundamente en su cuerpo que ella supo que nunca podría volver atrás.

Sólo el mero pensamiento de ser tocada por otro hombre era suficiente para enfermarla.

Tenía que ser él y absolutamente nadie más.

—¿Qué estás diciendo? —Exedra no pensó que esto sucedería.

Valerie respiró profundamente varias veces, antes de mirar a Exedra a los ojos con una nueva intensidad.

"No sé cocinar", advirtió.

"¿No espero que lo hagas?"

"Tengo un temperamento ligero."

"Me he dado cuenta."

"También tengo un problema con la bebida", continuó.

"¿Qué enano no lo tiene?"

"Mira también podría aprender algunas malas palabras de mí".

"Ella ya lo ha hecho."

"Y nunca seré una dama noble y educada ni tan femenina como debería ser".

—Valerie...—comenzó Exedra.

—A pesar de eso... quiero ser una buena esposa para ti. —Ella le ofreció una sonrisa tímida, que él encontró increíblemente cautivadora.

—No necesito que seas nada más que tú misma. —Exedra se inclinó y la besó cálidamente en los labios.

—Le tomó bastante tiempo —murmuró Lisa.





"¿Por qué el sexo fue lo que la ayudó a tomar una decisión?", preguntó Lailah.

—También te lo follaste, sabes exactamente por qué —señaló Bekka.

'¡Esta perra se saltó la línea! ¡Yo llegué primero!' Audrina maulló y dejó en claro su peludo descontento, pero Exedra no le hizo caso y simplemente le acarició el pelaje para que se calmara.

"Tengo la suerte de tener mujeres muy interesantes".

-

Actualmente, Exedra y su grupo estaban abandonando el castillo de Belphegor y se preparaban para dirigirse al oeste, donde se encontraba su misión.

En el camino, les había dicho a sus esposas que ahora era efectivamente el séptimo pecado y un rey para la raza demoníaca y, como tal, probablemente no regresarían a Antares pronto.

También les habían informado de que la ciudad que iban a destruir sería su nuevo hogar, por lo que tenían que causar el menor daño posible en la batalla.

"Me casé... con un rey..." Valerie caminaba de la mano de Exedra y el impacto de su noticia estaba teniendo un efecto muy notorio.

"¡Papá es un rey!"

—¿Eso nos convierte en reinas? —preguntó Lisa con curiosidad.

—No creo que me guste esa idea —respondió Bekka.

—No tienes que usar ropa elegante ni nada de eso —aseguró Lailah.

- ¿Ah, sí? Entonces, me parece bien. Bekka asintió.

Exedra convocó a cuatro grandes perros del abismo y se sorprendió un poco al descubrir que parecían más grandes que antes.

¿Se trata de la segunda bendición o de algo completamente distinto?

Dos personas se subieron a cada perro, pudiendo sentarse cómodamente sin problemas, sin que estos parecieran sentir el peso en absoluto.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Como Valerie era la más nueva y había pasado menos tiempo con Exedra, se le permitió viajar con él, aunque Bekka y Lailah no parecían muy felices por eso.

Cada una de ellas le disparó sus celosos dedos medios, a lo que ella respondió rápidamente antes de que una idea surgiera en su mente y comenzara a manosear todo el cuerpo de Exedra.

"Tienes que recordar que Mira está aquí, así que no podemos hacer ninguna parada. ¿Puedes permitirte las consecuencias de burlarte de mí cuando finalmente estemos solos?"

Sólo el sonido de él susurrándole al oído fue suficiente para enviar escalofríos por todo su cuerpo, ella asintió dócilmente pero no se detuvo.

Después de diez días de sexo sin parar, uno pensaría que sus esposas quedarían satisfechas por un tiempo, pero estarían muy equivocados.

La necesidad de caer en ese placentero infierno que les había mostrado su marido todavía estaba presente.

Exedra dio una orden mental y uno a uno todos los perros partieron hacia el destino que sería su hogar.

Una vez que todos los ratones fueran exterminados, por supuesto.

